

COVID-19, La experiencia Mepkin

De hecho, es cierto que la pandemia de COVID-19 llevó a una situación nueva e imprevista. En general, en Mepkin, hemos estado lidiando bien con la nueva realidad. Ha sido un momento desafiante para nosotros, pero el hecho de que somos una comunidad cercana, donde como hermanos nos cuidamos mutuamente, nos ha ayudado a navegar durante este período. Esperemos salir aún más fuertes por ello.

A partir de marzo, cerramos el monasterio a todos excepto a los monjes. Esto significaba, por supuesto, que nuestra economía se viese gravemente afectada y que no tuviésemos ingresos, por el cese casi total de la producción de hongos y el cierre del centro de retiro. También extrañamos a nuestro personal y voluntarios. Últimamente, algunos de estos últimos están trabajando en el campo mientras observan el distanciamiento social. También hemos tenido que trasladar a nuestro personal a trabajar desde casa, en lugar de hacerlo en el sitio, por lo que el monasterio ha sido un pueblo fantasma durante los últimos meses.

Como la oración es nuestro trabajo principal, nosotros, como comunidad, vimos juntos la emocionante bendición Urbi et Orbi, impartida por el Papa Francisco en la misteriosa y silenciosa Plaza de San Pedro, y esto nos causó una gran impresión. Condujo a una serie de iniciativas nuestras de oración. Hemos encendido una vela en nuestro campanario, que está encendido las 24 horas del día, los 7 días de la semana y nos recuerda a todos a orar por las víctimas en este momento difícil. También rezamos una oración especial para un tiempo de pandemia, cada día al final de la oración del mediodía, y rezamos aun rosario todos los viernes por la tarde.



El padre Gueric y su equipo han sido muy activos proporcionando retiros a través de Zoom con excelentes oradores. Estos se han vuelto muy populares e, irónicamente, están llegando a más personas de las que tendríamos si nuestro centro de retiro estuviera abierto. También hemos mantenido nuestro sitio web actualizado, y varios hermanos han escrito artículos sobre la respuesta monástica a la crisis actual.

Tuvimos un gran susto cuando nuestro cocinero Enzo se enfermó, y temíamos que tuviera el virus. Todos fuimos a un aislamiento total, y todo, excepto la Eucaristía, fue cancelado por cuatro días. Gracias a Dios, dio negativo y todo volvió a la normalidad.

En medio de los cambios, nuestro padre Richard tuvo una mala caída y se rompió una pierna. Lamentablemente, esto resultó ser el principio del fin para él, y murió unos días después de regresar del hospital. Los hermanos Juan y Paul, que lo cuidaban, le cuidaron cariñosamente en el centro de retiro. Tuvimos una hermosa celebración en la comunidad, de su vida y su entrada a la vida eterna.

Si bien la pandemia de coronavirus ha sido un gran desafío para la comunidad, somos conscientes de que somos muy bendecidos en comparación con tantos que deben vivir aislados. El valor de nuestra vida comunitaria se ha mejorado mucho, incluso en estas circunstancias dolorosas.